

BONDAD Y MALDAD

Somos de la opinión de que en el mundo no existen personas malas ni personas buenas; que la bondad o la maldad de las personas ‘per se’ no existe. Que sí existe el mal como contrapartida del bien, o a la inversa, pero que las personas sólo reflejamos aquello que somos capaces de reflejar porque nos prestamos a ello.

El ser humano es un mero instrumento del que se sirven ambas fuerzas, digamos la positiva (el bien) y la negativa (el mal), y ambas confluyen en un punto neutro, laya, en el que se diluyen. Si el instrumento (la persona) es idóneo para albergar esas fuerzas negativas (el mal) se convierte ipso facto en un instrumento de maldad que la prodiga por doquier cuando se presta la ocasión. No es que la persona sea mala ni buena, repetimos, es que sirve a unos intereses que se han aposentado en ella, inconsciente en su fuero interno del desaguisado que se perpetra a su alrededor –si la fuerza es negativa (el mal) por su causa.

Si, por el contrario, la fuerza aposentada en el cuerpo es la positiva (o el bien) todo irá sobre ruedas y el instrumento, la persona que sirve de aluvión para ello, se sentirá grácil, ligera, alivia-

da en su poderoso fardo kármico, aunque tal vez, como en el caso anterior de energía negativa, tampoco sea consciente de ello.

Con lo cual, venimos a decir que no hay un hombre malo ni un hombre bueno. Tal como nos predica la Teosofía, todos somos un Ego superior sumergido en la materia del tiempo y del espacio, con todas sus circunstancias adyacentes.

Darse cuenta de lo que en realidad somos es lo más difícil de este mundo. Hay un apartado en la ‘Atalaya’ de Radha Burnier del mes de diciembre pasado en que nos habla de la imaginación, y que muy atinadamente dice, hablando de la recta memoria, que son numerosos los recuerdos que deberíamos ahuyentar, por ejemplo, el recuerdo (la memoria) de las palabras hirientes que alguien pronunció en contra nuestra. Y sigue diciendo que si nos sentimos heridos somos incapaces de olvidar un incidente porque seguimos pensando en ello y alimentando el agravio...

Tal vez si pudiéramos utilizar la imaginación, tal como ella nos dice, y pensáramos en nuestro prójimo como en nosotros mismos, como amigos-hermanos Egos, exentos de maldad o de bon-

dad, y si excusáramos, perdonáramos, o mejor dicho, olvidáramos lo que pudiera ser un agravio por su parte hacia nosotros, y si tuviéramos en cuenta únicamente que se trata de un instrumento que suena equivocado, aprenderíamos a querernos todos y a excusar nuestras propias debilidades, que las tenemos.

Y cerremos esta nota con una sentida frase de Sri Ram:

Olvidate de ti mismo y piensa en las estrellas, en la expansión ilimitada del espacio, en la belleza de las flores del campo, en las verdades maravillosas que puedes comprender, la simpatía, el ánimo que puedes dedicarle a alguien que lo necesite, en resumen, en casi todo excepto en ti mismo y en tus deseos. (*Pensamientos para Aspirantes*, N. Sri Ram.)

C.B.

DESDE LA ATALAYA

Radha Burnier

Una base de Rectitud

No hay nada bueno ni malo, se dice, sobre ciencia y tecnología; sólo es el uso que los humanos hacen de ellas lo que hace que sean buenas o malas. Lo mismo puede decirse de las facultades y funciones de nuestra conciencia, lo cual puede que sea el por qué el óctuple sendero budhista utiliza la palabra ‘recto’ antes de cada frase –lo cual resulta muy sugestivo.

En el nivel más material radica la cuestión del significado correcto del modo de vivir. No es censurable ganarse la vida; la mayoría de la gente se ve impelida a trabajar para su sostén. Sin embargo, algunas tradiciones han enseñado que para subsistir toda persona tiene que trabajar. Por eso la usura era condenada, e incluso prestar dinero con interés era considerado reprehensible. Muchos ricos del mundo no trabajan, pero desperdician sus vidas en frivolidades y en placeres sensuales, porque el interés monetario fluye. Otros hacen dinero por medios crueles, la guerra, estafando y muchas otras actividades que no pueden clasificarse como ‘medios rectos de vida’. Sobre todo esto surgen preguntas: ¿es que cada persona no

debería realizar algún trabajo –físico, mental, artístico o espiritual– para el bienestar de los demás y no solamente en beneficio propio, aparte de abstenerse de causar daño?

Luego está ‘la recta creencia’. Creer se dice que es un grillete o impedimento para budhistas y otros. Pero las creencias son de muchas clases y no pueden condenarse en general, porque existe algo como la recta creencia, por ejemplo, la creencia basada en la razón. Una creencia razonable sirve como base para muchas acciones y relaciones benéficas. Ni una sola persona sabe realmente que el sol saldrá mañana, pero lo sabemos asumiendo una base de razonamiento y experiencia. La suposición va incluida como medio válido de cognición en algunas escuelas filosóficas. ¿Es lícito creer que nadie es honrado, aunque uno no pueda saber en absoluto si lo es? De hecho ni siquiera lo sabemos de nosotros mismos. Bajo una gran tentación, o en un estado de apuro, ¿cuántos de nosotros puede jurar ser absolutamente honesto? A pesa de todo, la creencia razonable en la integridad de otra persona parece estar justificada. Depende mucho de lo que nosotros queramos significar

por creencia.

De manera que hay creencia recta y creencia equivocada, y también pensamiento recto y pensamiento equivocado. Hay personas que piensan que los seres humanos jamás pueden llegar a ser altruistas; por lo tanto, el egoísmo se acepta como norma. Ese modo de pensar implica repudiar la posibilidad de desarrollo de la humanidad de acuerdo con una línea espiritual y moral. El recto pensar puede relacionarse con la creencia en la bondad – oculta tal vez, pero con todo en el corazón de todos los seres vivos, con poder de florecer gloriosamente. Un mundo de tipo diferente y nuevo, vibrando en las relaciones entre los seres humanos y con toda la Naturaleza con toda posibilidad sólo puede conseguirse con el pensamiento y la creencia de que el bien conquistará al mal, y no a través del cinismo. El pensamiento es una facultad. Una facultad que necesitamos utilizar correctamente para obtener resultados benéficos y no dañinos. No puede prescindirse de ello.

La imaginación es el vuelo del pensamiento. Todos nosotros construimos un concepto de nosotros mismos, es decir, una imagen propia. Pero la propia descripción – ‘yo soy esto’ o ‘yo no soy aquello’ – se cristalizan tan fuertemente que somos incapaces de liberarnos de esta forma de pensamiento particular. Es persistente, se concreta durante un largo período de tiempo, y ciega nuestra percepción. En cambio, la imaginación es una facultad muy valiosa. Los animales no parece que la tengan; si un compañero animal, especialmente de otra especie, sufre dolor, raramente evoca una respuesta en el mundo animal. Pero cuando los humanos vemos a otra criatura, humana o no, que sufre, nuestra imaginación nos ayuda a comprender lo que experimenta el otro. Sin imaginación no podríamos sentir compasión. Esa clase de imaginación es necesaria para ser humanos. Necesitamos utilizar la imaginación para comprender el sufrimiento de los pobres, las ansiedades de la vida sin recursos para el mañana. Imaginándolo, se siente compasión y

surge el deseo de ayudar tanto como podamos.

Otra clase de imaginación es la del artista o el poeta. Un arquitecto imagina un edificio que todavía no está construido. Un poeta ve en imaginación más de lo que otros pueden ver, y puede estar más cerca de la realidad que una persona sin imaginación. La imaginación puede ser un puente cuando se utiliza correctamente, entre donde estamos y la verdad. A través de la imaginación podemos tratar de captar algo del amor puro de un ser carente de egoísmo, iluminado, lo cual se convierte en una forma de meditación. ¿Qué amor es aquel en que no existe un interés propio, que no está limitado sino que es universal, que continuamente se abastece a sí mismo? El amor no se gasta cuando se da. Siempre está lleno. La meditación con imaginación puede aportar la belleza de ello a una persona y puede atraerla más cerca de la belleza, de la grandeza y de la pureza, igual que el sol atrae al girasol. De manera que podemos crecer como crece la flor, sin ambición, ayudados por la recta imaginación.

La recta memoria o recto recuerdo (*samyak smirti*) traducido a menudo como atención, también es importante. Son numerosos los recuerdos de los que deberíamos desprendernos, por ejemplo, el recuerdo de las palabras hirientes que alguien u otro ha pronunciado. Cuando nos sentimos heridos somos incapaces de olvidar un incidente, porque seguimos pensando en ello y alimentando el agravio, esto no es una recta memoria. Puede que el daño proporcionado no sea realmente tan malo, porque en un momento de precipitación o de excitación a menudo se da un paso en falso; la otra persona puede que haya dicho o hecho lo que no intentaba decir ni hacer. Si seguimos guardando esas cosas en nuestra mente, lo cargamos y dañamos a los demás. ¡La recta memoria es el recto olvido!

Por otro lado, muchos de nosotros aceptamos sinceramente los grandes principios de la vida que en nuestros mejores momentos consideramos como la verdad. Aceptamos sinceramente el principio de la fraternidad, de la

unidad. Cuando lo olvidamos, nos estamos contradiciendo a nosotros mismos. Sin embargo, desarrollando esa clase de recuerdo o de atención que llamamos cuidado, gradualmente, cuando estamos al borde de hacer algo egoísta, acude a la mente el conocimiento de que esto no es la verdadera fraternidad. Entonces la falta de egoísmo perdura durante un tiempo. Hay personas que recuerdan mucho de lo que leen; incluso hacen una exposición de las notas y de la información que poseen para impresionar a los demás. Cuando la memoria se mezcla con el deseo de parecer superior, no existe recta memoria. De modo que hay recta memoria y memoria errónea. Hemos de pensar en profundidad sobre lo que es correcto y lo que no lo es, particularmente en nuestra relación con la gente.

Cuando nuestras facultades se utilizan correctamente, se traducen en recto pensar, recto creer, recta acción, recta memoria y recto lenguaje. Abstenerse de hablar puede resultar más fácil que hablar adecuadamente. Hay personas que han permanecido en silencio durante años, sin llegar por eso a ser más sabios. El recto lenguaje significa decir lo que es necesario y provechoso.

La rectitud es un gran don, con el que debemos sentirnos beneficiados, con la ayuda de la recta memoria del hecho de que hay una manera recta y otra equivocada de utilizar nuestras facultades y poderes.

¿Solución o desaciertos?

Nuestra tierra parece estar más afligida por los problemas creados por el hombre que por los problemas de la naturaleza. No cabe duda alguna de que la Naturaleza aderezará los enormes problemas creados por los seres humanos; ella tiene el poder de equilibrar la balanza, pero sólo lo hará a su propio ritmo. Mientras tanto los mismos seres humanos no parece que descubran remedios efectivos para la devastación que producen. De la misma manera que la cura es algunas veces peor que la enfermedad, las soluciones a menudo se

convierten en el punto de arranque de nuevos problemas. Vamos a considerar algunos de ellos.

Se han pronunciado diferentes pareceres sobre los cultivos y las plantas genéticamente modificados. Algunos creen que la pobreza y el hambre pueden ser erradicados por la pericia de la ingeniería genética del hombre; otros piensan que algunas o muchas de las nuevas especies genéticas serán irreparablemente la causa de la distorsión del ciclo ecológico. Ninguna planta o criatura existe independientemente de las otras formas de vida. Una nueva variedad de peste resistente podría afectar seriamente las vidas de las mariposas, las abejas o los pájaros que cuidan de la polución, la dispersión de las semillas y otras tareas. ¿Qué es lo holístico y lo sensato a hacer?

El agua es crucial para la supervivencia de todas las diferentes formas de vida. Pero las condiciones climáticas están siendo cambiadas por las actividades humanas, y la escasez de agua se experimenta en una vasta área del mundo. Las causas pueden ser muchas, no sólo el cambio climático, sino también el aumento de población y la excesiva demanda de alimentos para el sostén de una vida que está basada en tener continuamente más—más comodidad, más artefactos y más objetos, más comida en la dieta, etc. etc.

En Bolivia, un intento de suplir el problema por la privatización del suministro de agua sólo agravó la escasez de los pobres. De manera similar, una solución altamente controvertida se está intentando llevar a cabo para suministrar agua a Delhi, cuya solución se teme que enriquecerá compañías privadas y contribuirá a la comodidad y a la riqueza de algunos ciudadanos, mientras que quedarán perjudicadas comunidades locales a lo largo de la ruta cruzada por el río Ganges. Según la señora Vandana Shiva, especialista en esas materias: ‘El Ganges está siendo transformado de un río de vida a un río de muerte, lo mismo por las detestables consecuencias ecológicas... y de desviación, tal como la desaparición del Ganges

en la Hardwar and Western UP está demostrando.’

En esos casos, proyectos aparentemente beneficiosos probablemente están aduciendo una solución de los investigadores que no tiene nada que ver con el bienestar humano. No se sabe que haya escasez de sólidos comerciantes disfrazados de filántropos. Soluciones inadecuadas o equivocadas también pueden ser generadas por hombres y mujeres que son sinceros, pero que entienden poco sobre sus propias limitaciones, al enfrentarse con situaciones complejas imposibles en el mundo de hoy.

Un reciente artículo de *The Guardian Weekly* informa sobre una nueva solución para el espinoso problema de la eliminación de la basura que invade las siempre crecientes conglomeraciones urbanas del mundo. Las áreas rurales, también, donde inmensas cantidades de animales son reclusos en nombre de la reproducción científica moderna, están produciendo una vasta cantidad de ‘basura’. Se nos dice que: ‘Hay una máquina en alguna parte de América que virtualmente puede convertir cualquier tipo de basura –desperdicios de un matadero, de llantas, de chatarra de ordenadores– y convertirlo en aceite de gran calidad, en agua mineral más limpia y pura, todo en unas cuantas horas. Es un invento que podría cambiar el mundo.’

El proceso consiste al parecer en destruir el material y convertirlo en sustancias primarias, que es lo que la tierra ha estado haciendo durante edades según su propia fórmula ancestral. Se dice que una nueva planta va a ser preparada para ‘transformar 200 toneladas diarias de tripas, picos de ave, sangre y huesos desde una planta procesadora cercana en 10 toneladas métricas de gas y 600 barriles de aceite.’ Tanto el gobierno de EE.UU. como los inversores dicen estar interesados en este nuevo proyecto no solamente para solucionar las enormes cantidades que representa el problema de la basura, sino también para satisfacer la necesidad de aceite de los americanos.

¿Será ésta una verdadera solución? O bien fomentará más la codicia del lucro –mediante el encierro de más animales para machacarlos en las factorías o para participar en otras actividades nada éticas que generarán karma con la aparición de enfermedades o desesperación? Nadie lo sabe.

Proceder temerariamente sin entender la vida como un conjunto y sin captar su significado parece ser la veloz trayectoria sin salida o el camino hacia el desastre.

(The Theosophist, diciembre 2003.)

EL AMOR

Didier Schmidt

La palabra “amor” se utiliza cada vez más, particularmente en las denominadas obras esotéricas o espirituales que pululan en nuestros

tiempos. Llegamos a comprender que el verdadero amor no es físico, pero muy raramente se nos explica lo que es, si no es de un modo alegórico. El amor es

un estado de conciencia donde el sentimiento de separación no existe y en el cual uno se siente uno con el Universo. Viene de la comprensión de que todo es uno y todo está atado.

Antes de tratar de describir este estado, conviene explicar cómo llegar a él. Todo el mundo está de acuerdo en decir que el amor tiene que unir, se trata pues de ver de qué se trata lo que perturba el encuentro de esta unión con el fin de remediarlo. Todos los sabios de todas las tradiciones dicen que el pensamiento es el origen de la separatividad y que se trata de crear o de alcanzar el silencio interior.

¿Por qué el pensamiento y todas sus derivaciones como el deseo, el placer, el sufrimiento y demás, son una fuente de desunión? El hombre va en búsqueda de la felicidad o de un determinado bienestar, y el pensamiento que constituye el resultado de todas sus experiencias le sugiere que bienestar es sinónimo de placer. Así pues, va en búsqueda de lo que, a través de todas sus experiencias le ha procurado placer, y como su experiencia en casi todos los casos es material, corre detrás de este género de placer. Yo no soy de aquellos que dicen que todo lo material es malo. Esta tierra de probación nos va a permitir convertirnos en dioses conscientes: no se puede comprender si no se ha experimentado.

Así, el hombre correrá detrás de los placeres materiales, pero es forzoso constatar que estos últimos son fuente de desunión. Es fácil constatar que el placer no puede llenar el papel de la fuente del bienestar. ¿Es el hombre rico

inevitablemente feliz? Hay numerosos ejemplos de personas célebres, ricas, que parecen tenerlo todo para ser felices y que se han lanzado al alcoholismo, a la droga y que han llegado incluso al suicidio.

No, no es el placer lo que se busca. Numerosas personas a través de la historia han dado testimonio del hecho de que se puede alcanzar un estado de bienestar permanente. Todos dicen que la primera etapa para llegar a ello es conocerse a sí mismo. ¿Por qué es tan importante conocerse a sí mismo? Simplemente, porque el sujeto de esta felicidad es el hombre y, si éste no comprende sus propios mecanismos internos, ¿cómo podrá saber lo que le conviene realmente?

Después de esta primera etapa de arranque hacia el conocimiento de uno mismo, que además no se detiene jamás, llega la comprensión del hecho de que hay que silenciar el pensamiento, que parece estar en el origen de toda separación. En efecto, en nuestras relaciones con el mundo que nos rodea, no podemos impedir emitir juicios de todo tipo que tienen por origen nuestro pensamiento. Según esto, el juicio es en sí mismo una separación entre nosotros y el exterior. Resulta pues imposible no tener una relación separadora si no acallamos el pensamiento. Al mismo tiempo tratamos siempre de dar al exterior una imagen de nosotros que no se corresponde con lo que somos sino más bien con lo que nos gustaría ser. ¿Por qué hacemos eso? En general porque nuestra experiencia y nuestro entorno nos dicen que esto es mejor que aque-

llo. Somos juguete de los juicios de valor almacenados en nuestra memoria que alimentan nuestro pensamiento.

Hay dos maneras de conseguir el silencio: sea acallando el pensamiento, sea no escuchándolo. Sea cual sea el modo, se trata de conseguir la manera de que no se interponga entre nosotros y el mundo exterior (en el supuesto de que lo sea realmente). Una manera de llegar a esta etapa es mantenerse en un estado de escucha total. Se trata no de intentar explicar, sino de escuchar. Cuando se llega a este estado no existe barrera entre el otro y yo. Se está en total receptividad y, en este momento es cuando llega la comprensión. Se comprende el porque del otro, y entonces se es el otro. Surge así un estado de amor porque se comprende que el otro es otro

mi, se comprende su pena, sus miedos y el porque todo lo que nos separaba de él no tiene razón de ser. Llega entonces un estado donde se ve el destino del hombre en su conjunto, y su movimiento en una sola dirección.

Este sentimiento de pertenecer a una sola entidad hace surgir la inteligencia, el amor, la compasión y la paz. Entonces el bienestar está allí. El amor llega pues en este estado de no separación. No se trata de un amor egoísta y posesivo, sino de una comprensión y de un compartir en un movimiento conjunto. Para mí, este es el verdadero amor y deseo que todos lo vivan al menos una vez porque se trata de un primer paso hacia el ser.

(LE LOTUS BLEU, enero 2003.)

EL ZEN Y LOS PÁJAROS DEL DESEO (Continuación)

Juan A. Vega

Conocimiento e inocencia

Otro de los capítulos profundamente interesantes (todos lo son) de la obra ensayo de Merton, *El Zen y los pájaros del deseo*, es el que se llama “Conocimiento e inocencia”. En este caso se trata de una conversación del místico cisterciense con el Dr. Daisetz T. Suzuki.

En este sentido, el sabio japonés

escribe que todos los valores morales y prácticas sociales provienen de esta vida “de lo que es tal como es, que es la Vacuidad” (...) Todos somos entes sociales y la ética representa nuestra preocupación por la vida social. El hombre zen no puede vivir fuera de la sociedad. Tampoco puede ignorar los valores éticos. Lo único que pretende es limpiar

meticulosamente su corazón de todas las impurezas arraigadas en el conocimiento, “que nos fue dado al comer el fruto del árbol prohibido”.

Cuando en el Jardín del Edén, donde campea la Inocencia, despierta el Conocimiento, tiene lugar la diferenciación del bien y del mal. Del mismo modo, el pensamiento emana misteriosamente del Vacío de la Mente, y allí está el mundo de las multiplicidades.

La idea judeo-cristiana de la Inocencia encuentra una correlación en la noción búdica de la Vacuidad, de carácter metafísico, mientras que la concepción judeo-cristiana del Conocimiento equivale, epistemológicamente, a la noción budista de la ignorancia (...) El conocimiento es el resultado de haber perdido nosotros la inocencia al comer del fruto prohibido; pero “hasta donde yo sé –continúa el Dr. Suzuki– ningún judío o cristiano ha intentado jamás desprenderse del Conocimiento para recuperar el Paraíso en el que podría disfrutar de la bendición de la Inocencia con la plenitud que les fue dada a los hombres cuando la Creación (...)”.

Para el Dr. Suzuki, el bien y el mal juegan papeles antagónicos sobre un campo que permanece neutral, indiferente, abierto al vacío. Es como la lluvia que tanto cae sobre el justo como empapa al injusto. O como el sol, cuyos rayos calientan igual al bueno que al malo. Pero el hombre, perdida su Inocencia a cambio del Conocimiento, diferencia a los justos de los injustos, el bien del mal, lo cierto de lo equivocado, los amigos de los enemigos. Por lo tanto, ya no es inocente, ni perfecto, sino

intensamente moral.

Evidentemente, la moral implica la pérdida de Inocencia; la adquisición de Conocimiento, en términos religiosos, no siempre conduce a nuestra felicidad interior ni a la bendición divina. La responsabilidad ‘moral’ puede llevar, eventualmente, a una “violación de las leyes civiles”.

En este punto, el sabio japonés ilustra sus tesis con un ejemplo extraído de *La Vida de los Padres del desierto*.

Aunque él no cita el nombre del eremita que intervino en el suceso, nosotros sabemos que se trata del Abad Poemen. El relato, tomado de *Vida y dichos de los Padres del desierto* (Desclée de Brouwer, 1994), y que en casi nada difiere del traducido por el Dr Suzuki, es como sigue:

Había un gran *hesycasta* en el monte de Athlibis. Le asaltaron unos bandoleros, el anciano gritó; sus vecinos, al oírle, cogieron a los ladrones y se los mandaron al gobernador, que los metió en la cárcel. Los hermanos entonces se entristecieron, y dijeron: “Han sido apresados por nuestra causa”. Y fueron a contárselo al Abad Poemen. Y él escribió a aquel anciano: “Piensa en cómo ha llegado el primer encarcelamiento, y entonces entenderás el sentido del segundo; de hecho, si tu no hubieras sido prisionero de lo que está dentro de ti, no habrías cumplido el segundo encarcelamiento”. Al leer la carta del Abad Poemen, hombre renombrado en toda la región que no salía nunca de su celda, se levantó, se fue a la ciudad y sacó de la cárcel a los ladrones, y públicamente los puso en libertad”.

Si analizamos detenidamente la carta del Abad Poemen, seguramente podremos apreciar una velada, pero explícita,

reconvención al anciano eremita: –“Si no hubieras sido prisionero de lo que está dentro de ti...”, en otras palabras, parece que el gran *hesycasta* del monte Athlibis, estaba más apegado a sus pertenencias de lo que cabría esperar de un eremita de los de aquella época. Por eso fue a quejarse del expolio o robo de sus “cosas materiales”.

En cierto modo así parece confirmarlo el apotegma que sigue al citado relato. Dice el Abad Poemen: –“No es monje el que se lamenta, no es monje el que devuelve mal por mal, no es monje el que se encoleriza” (X.54).

Por su parte, el Dr. Syzuki saca la conclusión de que “la íntima bondad del ‘gran ermitaño’, que libera a los criminales de su prisión puede producir resultados más bien indeseables (pues altera el orden social). Inocencia y Conocimiento requieren un razonable equilibrio. Para esto es necesario que el Conocimiento se someta a una disciplina y que, al mismo tiempo, el valor de la Inocencia sea estimado en adecuada relación con el Conocimiento (...)”.

Vacío y pobreza

En el plano económico, el concepto de vacío resulta muy próximo a pobreza o desposesión. “Bienaventurados los pobres de espíritu”, dijo Jesús en el sermón de la montaña.

Dice el Maestro Eckhart que “pobre es aquel hombre que nada desea, nada sabe y nada posee”.

Esto únicamente es posible cuando el hombre “se ha vaciado de sí mismo y de todas las cosas, completamente purificada su mente de Conocimiento o Ig-

norancia”.

En otras palabras, obtener nuevamente la Inocencia: esto es ser pobre. Esta comprensión de la pobreza equivale a la ‘pobreza de espíritu’. “Ser pobre” no implica empobrecerse, ser pobre implica que desde el principio no se está en posesión de cosa alguna. Nada que ganar, nada que perder. Nada que dar, nada que tomar. Y, sin embargo, ser rico en inagotables posibilidades; esto es ser ‘pobre’, en el sentido propio y característico de la palabra, esto es lo que nos dicen todas las experiencias religiosas. Ser absolutamente nada es serlo todo.

En otra definición de la ‘pobreza’, Eckhart cuenta que “San Pedro dijo: – Hemos dejado todas las cosas”. Dijo San Diego: –“Todo lo hemos abandonado”. San Juan dijo: –“Nada nos queda”. En consecuencia (pregunta Eckhart): “Cuándo dejamos todas las cosas? Cuando abandonamos todo lo concebible, todo lo expresable, todo lo audible o visible, entonces, sólo entonces, hemos dejado todas las cosas. Al abandonarlo todo, en este sentido, entramos en el campo de la Luz que brilla con Dios”.

Por su parte, el Maestro zen, Kiogen Chikan añade:

La pobreza del último año aun no fue perfecta. La pobreza de este año es absoluta. En la pobreza del último año había lugar para la cabeza de un alfiler. Tal es la pobreza de este año que hasta el propio alfiler ha desaparecido.

Por supuesto esto es absolutamente simbólico. Quiere decir que “uno ha muerto para sí mismo”. En este sentido, en uno de los versos que se atribu-

yen al Buddha (dichos en el momento del *satori* o iluminación) se dice: “La Mente marchó a su disolución”. Los apetitos han llegado a su disolución.

También en la mística cristiana (como medio de llegar a Dios) podemos encontrar experiencias de la ‘pobreza y el vacío de la mente’ muy semejantes y (a veces hasta coincidentes) como las que sobre el zen nos explican Merton y el Dr. Suzuki:

Sabe que cuanto más el alma se desnuda tanto más se va adentrando en la interior soledad y tanto más queda de Dios vestida; y cuanto más el alma queda sola y vacía de sí misma tanto más el divino espíritu la llena. (*Guía Espiritual* de Miguel de Molinos. L. III, 116).

Visión cristiana del zen

Volviendo de nuevo al estudio que desde el punto de vista cristiano hace Merton del zen, encontramos que el místico escritor cisterciense (con los previos razonamiento propios del asunto) viene a decirnos que, a su entender, el zen tiene mucho que decir no sólo al cristiano sino al hombre moderno en general:

No es dogmático, sino concreto, directo, existencial y, sobre todo, se ocupa de la vida misma, no de ideas sobre la vida, y menos aún de plataformas partidarias en terreno político, religioso, científico o cualquier otro (...) Ahora bien, el gran obstáculo para la comprensión mutua de cristianos y budistas reside en la tendencia occidental a enfocar, no ya la experiencia búdica, que es esencial, sino su explicación que es accidental, y que el propio zen considera por completo trivial e incluso engañosa.

En otro aspecto muy importante,

cual es la meditación budista y sobre todo la del zen, Merton nos hace observar que al contrario, por ejemplo del ‘quietismo’ y de alguna otra doctrina meditativa, “el Zen no intenta explicar, sino prestar atención, percibir, estar alerta, en otras palabras, desarrollar un cierto tipo de conciencia que escapa a la falsedad de las fórmulas verbales de la existencia emotiva”.

En consecuencia, añade:

Nunca se repetirá demasiado que para comprender el budismo es un gran error concentrarse en la doctrina, filosofía ya formada, descuidando la experiencia, que es absolutamente esencial.

En cierto sentido, esto es perfectamente opuesto a la situación de la cristiandad, pues el cristianismo comienza con la Revelación. Y aunque sería engañoso clasificar a ésta como una ‘doctrina’ y una ‘explicación’ (es mucho más que eso: la revelación del propio Dios por el misterio de Cristo) se nos comunica la fe por medio de palabras y enunciados. De aquí que el cristianismo otorgue una particular importancia a estos enunciados; la fidelidad de su transmisión desde las fuentes originales, la comprensión precisa de su significado exacto, la eliminación y, por supuesto, la condena de las falsas interpretaciones...

Esta obsesión por las fórmulas doctrinales, el orden jurídico y la exactitud ritual ha logrado que la gente olvide que en el corazón del catolicismo hay también una experiencia viviente de unidad en Cristo que escapa ampliamente a las fórmulas conceptuales. Lo que se soslaya con frecuencia es que el catolicismo equivale al sabor y la experiencia de la vida eterna: –Te anunciamos la vida eterna que era con el Padre y se nos ha aparecido. Lo hemos visto y oído nosotros

te lo anunciamos para que tú también tengas amistad con nosotros y sea nuestra amistad con el Padre y con su hijo Jesucristo (Juan I, 2-3).

No pienses, ¡mira!

Antes del Zen las montañas no eran más que montañas y los ríos no eran más que ríos.

Cuando me interné en el Zen, las montañas ya no fueron montañas y los ríos tampoco fueron ríos.

Pero cuando comprendí el Zen, las montañas fueron sólo montañas y los ríos sólo ríos.

En este proverbio que, desde nuestra mentalidad occidental podríamos calificar de paradójico, si nos fijamos bien puede que encontremos alguna aproximación con el simbolismo metafísico contenido en los escritos de algunos místicos cristianos que están en la mente de casi todos nosotros.

Ya puestos en este terreno, es posible que como apostilla, el P. Francisco R. de Pascual, en sus habituales reseñas de libros [Cistercium 223 (2001)]: “Si leemos la Sagrada Escritura como la gente acostumbra a leer los koanes del zen, ciertamente descubriremos los misterios, o el espíritu y vida ocultos en las palabras de los textos sagrados”.

Por mi parte, inicialmente y al hacer esta semblanza sobre, a mi entender, uno de los más tempranos e interesantes ensayos que un occidental haya escrito sobre el zen, pensé sobre todo en rendir un modesto tributo de admirativo homenaje a Thomas Merton. Pues gracias a este sencillo y profundo monje trapense (humilde, como todos

los grandes del saber) somos muchos los que de alguna manera hemos podido enriquecer nuestra espiritualidad con el aporte de sus experiencias y enseñanzas sobre la mística cristiana, y también la oriental.

A pesar de mis buenas intenciones y espíritu abierto, reconozco que a medida que me adentraba en la obra iba descubriendo las dificultades con las que, a cada momento, tropezaba. A cada paso me salían al encuentro mayores dificultades para trasladar a la letra impresa una mínima parte de las impresiones, sugerencias e intuitivas enseñanzas contenidas en *El Zen y los pájaros del deseo*.

Salta a la vista que este es un libro que, salvo para los especialistas en el tema, por muchas veces que uno lo lea es muy difícil que se pueda llegar a una conclusión que no sea provisional. Paradójica, e igualmente, acabo de leer, al examinarlo de nuevo, casi siempre se vuelve a encontrar algo distinto.

Seguro que esta obra de Merton no es, ni mucho menos, un libro al uso en el que suele haber una estructura de continuidad. En este caso, a partir de la nota introductora, cualquier página es buena para comenzar o reiniciar la meditativa lectura, aunque aparentemente no guarde una conexión muy precisa con lo anterior. Si bien a primera vista esto parece incongruente, es natural que tal ocurra, pues estamos hablando del zen que, según dice Wittgenstein, equivale a esta exhortación: *–No pienses. ¡Mira!*

De aquí que cuando, como en mi caso, se trata de hacer un análisis o sem-

blanza de tipo divulgativo, las dificultades se multiplican. Pues para lograr que *El Zen y los pájaros del deseo*, como tesis de trabajo, se avenga a someterse a un mínimo análisis, no basta con seguir la costumbre al uso en las redacciones de prensa que suele ser: leer la reseña de la solapa y apresuradamente, las páginas interiores que el comentarista estime más literarias e impactantes de cara al lector. Por el contrario, en este tema, para aspirar a obtener algún fruto es absolutamente necesario leer despacito, releer y meditar. Aún así, al tratar de elegir en el libro lo más concreto e interesante, uno se puede encontrar con que algunas ideas y conceptos no solamente le han superado, sino que en la transcripción quedan suplantadas por otras en las que en principio (al menos conscientemente) ni siquiera habría pensado. Y esto sucede a pesar de que la obra está sembrada de advertencias, como la siguiente del Dr. Suzuki: “El Zen aspira siempre al hecho central de la vida, que no puede tumbarse sobre la mesa de disección de nuestro intelecto (...)”.

En consecuencia, acaso porque mi inconsciente me desvió de la anterior recomendación del maestro japonés, al final, tengo la vaga sensación de que (si lo miramos desde nuestra lógica occidental) este artículo-comentario sobre la obra de Merton me ha resultado un tanto desarticulado.

Algo parecido debió ocurrirle al autor de *El Zen y los pájaros del deseo* pues, en el post-prefacio advierte:

Este libro está realmente cabeza abajo.
El ensayo que ha sido escrito más recién-

temente es el primero. La mayoría de los materiales provienen de los últimos tres o cuatro años.

Cuando me dí cuenta de esta advertencia ya era demasiado tarde. El trabajo ya estaba hecho. Si el lector u oyente interesado tiene dificultad en la comprensión de estas líneas, le conviene volver a leer la nota del autor, en el comienzo. Podría limpiar el terreno.

Para terminar, a modo de reflexión, podemos pensar y mirar a través de esta cristalina perla que nos proporciona una buena muestra de hasta donde llegan los chocantes significados de los proverbios o koans del zen.

Un monje desea saber qué cosa es *prajna*, lo cual viene a equivaler a la sabiduría-intuición del Zen. Para ello pregunta a Pai.Chang. Con toda despreocupación el Maestro responde:

Cae la nieve con rapidez y está envuelta en la bruma.

El monje queda en silencio.

—“¿Has comprendido?”

—“No, Maestro, no he comprendido”.

Entonces el Maestro (para completar la faena) compone la siguiente rima:

Mahaprajna

No es recibir ni dar.

Si no lo comprende uno

Frío en el viento, la nieve cae.

Nota.— Juan Antonio Vega Casado, residente en Benavente (Zamora), es periodista de profesión y miembro de la S.T.

LA LIBERACIÓN DEL INFIERNO

Stephen Levine

A veces, nuestra meditación nos parece celestial, por lo clara y tranquila que es. Pero otras, esa paz resulta mucho menos duradera. La mente está en constante movimiento y se identifica con todo. Parecemos perdernos en el fuego de la mente. Y nosotros tenemos la tendencia a tomárnoslo muy en serio. Decimos que ha sido una buena meditación o una mala meditación, quizás sin darnos cuenta, en esos momentos, de la fuerza que tiene una “mala meditación”, sin reconocer la purificación que se experimenta cuando esa mente divagadora, agitada o inquieta, queda al descubierto. El simple hecho de verla tal como es ya nos da mucho poder sobre ese estado de la mente, entendiendo como poder la capacidad de no dejarnos atrapar por ella, la capacidad de liberarnos de ella; tener el poder de contrarrestar el impulso kármico que la hizo aparecer en primer lugar, un poder equilibrador.

Cuando la gente dice “Por fin lo conseguí; mi meditación es tan bonita, tan maravillosa, que podría seguir meditando todo el día”, yo pienso “No están experimentando todo lo que son”.

Es muy fácil perderse en esos agradables espacios celestiales, en esos estados placenteros que aparecen con la concentración profunda, con la tranquilidad, la luz y la paz que se alcanzan cuando la mente está inmóvil. En esos momentos, la mente se está curando y la sensación es muy agradable.

Pero a veces las condiciones no son las más adecuadas para ofrecernos una concentración duradera; las distracciones van arrastrando a la mente y no permiten mantener la concentración o equilibrarla con la energía, o la realización no llega a ser lo suficientemente constante como para permitir un reconocimiento continuo. Así pues, cuando oigo que no todas las meditaciones son “super”, me siento aliviado, porque el meditador tiene la oportunidad de meditar con lo desagradable, la oportunidad de observar su mente mientras desea controlarla. Porque esa es la mente que crea el karma. Esa es la mente, el anhelo, que nos lleva de un cuerpo a otro, de una encarnación a otra. Ese es el deseo de estar en otra parte, de que las cosas sean diferentes.

Cuando la mente es agradable y pla-

centera, no somos tan conscientes de ese anhelo. Quizás ni siquiera vemos nuestro deseo de alcanzar la iluminación, nuestro deseo de experimentar estados superiores tan claramente, nuestras cadenas, nuestra esclavitud a un concepto de libertad, el sufrimiento que implica desear que las cosas sean distintas de lo que son.

Nuestros “viajes malos”, nuestras experiencias infernales, son, a menudo, los más productivos, los más fructíferos. Cuando nos sentamos para meditar y nos sentimos incómodos o se nos pone una mosca en la frente, produciéndonos agitación, y la mente no puede equilibrarse, aunque nuestra práctica haya sido profunda, en esos momentos parece como si nunca hayamos meditado en la vida. Si pudiéramos entonces relajar el cuerpo y quedarnos simplemente allí, veríamos puramente la tensión que nos vuelve a arrastrar hasta el sueño oscuro y eso nos permitiría liberarnos. Cuando el infierno se acepta, deja de ser infierno. El infierno es la resistencia. Sufrir es la resistencia a lo que es; es la no aceptación.

Experimentamos muchas formas de este infierno mientras observamos la mente y el cuerpo. Y es aquí donde nos encontramos con los demonios de nuestra impaciencia, de nuestra ambición, de nuestra ignorancia, los demonios de nuestros apegos a la idea de que existe alguien que tiene que llegar a la iluminación; los demonios de nuestro apego al conocimiento y la claridad, que nos hacen difícil, después de una buena meditación o de un buen día, el poder soportar el ajetreo, el ruido y el estrés de una

vida cambiante. Los demonios no son el ruido. Son nuestra aversión al ruido. Los demonios no son la impaciencia; son nuestro apego, nuestra aversión, nuestra impaciencia con nuestra impaciencia.

Cuando podáis aceptar la incomodidad, haciéndolo podréis conseguir un equilibrio mental. Esa rendición, esa liberación del deseo de que nada sea diferente a lo que es en ese mismo momento, es lo que nos libera del infierno. Cuando vemos la resistencia que opone nuestra mente, su rigidez, su aburrimiento, su inquietud... eso es meditar. Muchas veces pensamos “No puedo meditar, estoy inquieto”, “No puedo meditar, estoy preocupado”, “No puedo meditar, tengo una mosca en la nariz”. Eso es meditar. La meditación no consiste en desaparecer y entrar en la luz. La meditación es ver *todo* lo que somos.

Mientras tengáis algún estado mental preferido a otro, ese será vuestro infierno. Por esto, intentaremos sentarnos y decir “Mira, mi inquietud” y la veremos como un viejo demonio. No es nada que temer, sólo el demonio. La fuerza de la práctica consiste en cortar nuestro apego con ese estado. Si sentimos inquietud, esa inquietud no tiene por qué ser nuestro enemigo. Pero si consideramos la inquietud en términos de “estoy inquieto”, entonces la convertiremos en un problema, la habremos integrado como un problema, la habremos hecho nuestro problema. La inquietud no es más que otra parte de nuestra naturaleza, de nuestro decir que es “nuestra” inquietud.

Un maestro Zen dice “Si pensáis que sí, es sí; si pensáis que no, es no”. Si pensamos que los demonios son reales y que es algo nuestro, entonces los demonios serán reales y será algo nuestro. Si pensamos que los demonios no son más que unas bocanadas de humo entonces podremos disiparlas sin mucho esfuerzo. Pero también, si pensamos que el Buddha es más real que todo y nos quedamos enganchados en la idea de ser un Buddha o no, entonces incluso el Buddha se convertirá en un demonio, en un impedimento para dejar entrar la luz natural.

Cuando vemos que la corriente está toda allí, y nos convertimos en esa corriente, dejando de ser “alguien” que está observando, sólo siendo, sin un nombre, simplemente allí, sin una identidad, entonces no hay ni demonio ni Buddha, sólo las cosas tal como son, perfectas a su propia manera. Descubrimos que mientras hay una parte de nosotros que no estamos aceptando, no vamos a liberarnos del infierno y a penetrar en todos los fenómenos que nos hipnotizan con placer y dolor, todos los pensamientos del yo, toda la identificación con el cuerpo y las percepciones y los estados de conciencia. Esos aspectos no pueden verse claramente hasta que lo aceptemos todo tal como es, con una completa aceptación de nosotros mismos y con una gran compasión. Cuántas veces hemos estado en ese infierno del “me alegro de que nadie sepa lo que estoy pensando”. Y sin embargo, es en ese preciso momento cuando tenemos la oportunidad de ver nuestra manera de manifestarnos en el mundo,

de ver qué es lo que mantiene al mundo interno separado del mundo externo, y lo que crea el cielo y el infierno. En el momento en que seáis capaces de ver simplemente el pensamiento, de liberaros del pensamiento, volviendo tranquilamente a la respiración, a ese momento, suavemente y sin juzgar, el mundo interno y el mundo externo se fundirán entre sí.

Cuando entramos en esta corriente y los mitos que hemos creado nosotros mismos empiezan a desintegrarse, a hacerse menos tangibles, puede aparecer el terror. Nos imaginamos a punto de desaparecer en un vacío y nos preguntamos “¿Qué está pasando? ¿Qué es lo real? Quería perder mi ego, quería perder mi separación, quería que se me abriera el corazón, pero ahora tengo miedo de que no haya nadie para controlar las cosas. ¿Qué hago ahora? Todo está fuera de control”. Pero no se trata tanto de que la corriente esté fuera de control en el sentido de no tener un rumbo fijo, como de que se halle fuera del alcance de un “yo” imaginario y se haya convertido en el perfecto desarrollo de las intrincadas leyes de la causa y efecto, de la ley del karma.

Al intentar controlar lo incontrolable, creamos el infierno. Y ese es el miedo que tiene el ego cuando empieza a desintegrarse. El ego dice “No, yo existo”. Pero aquél que pensábamos que éramos y cómo pensábamos que éramos ya no existe de la manera en que creíamos que existía y eso nos da miedo. Es una nueva experiencia de la “seidad”. Vemos cómo aparecen las emociones y flotan a través de la nada y recordamos

que esa nada es lo que somos. Experimentamos cómo pasa un pensamiento a través de esta nada y nos preguntamos qué ocurre, pero esa pregunta se ve simplemente como una burbuja más flotando a través del espacio abierto que, durante tanto tiempo, hemos considerado como algo sólido y volvemos a aferrarnos a la duda o al miedo; creamos un demonio para que nos diga que somos reales. El yo del ego dice “No puedo liberarme, tengo que ser real; no tengo que dejarme engañar”. La duda aparta la corriente, la sabiduría y el desapego

que nos liberan del infierno.

Imaginamos que si las cosas están fuera de control nos encontraremos en un infierno, pero cuando se experimenta la apertura y la ligereza de la corriente natural, todos los pensamientos y los sentimientos se consumen igualmente dentro del proceso y nos vemos liberados de la identificación que crea a “alguien” que sufre. El infierno se convierte simplemente en otra idea pasajera sin otra realidad o sustancia que la que le concedemos nosotros.

(A Gradual Awakening. Cap. 18.)

VIVIR EN BENEFICIO DE LA HUMANIDAD

H. van der Hecht

Si nos remontamos en el curso de la historia constataremos que el concepto de “*humanidad*” como conjunto de los hombres que pueblan la Tierra no ha existido siempre. La palabra, desde luego, designaba una categoría de seres vivos, simplemente el género humano.

Los pueblos del pasado estaban geográficamente aislados unos de otros, y los límites de la Tierra y de su población eran desconocidos.

Durante mucho tiempo se ha considerado a la Tierra como un conjunto de continentes, o incluso como un solo con-

tinente, rodeado por todas partes del océano extendiéndose casi horizontalmente en todas direcciones hasta el infinito. Una determinada población humana podría habitar estas tierras, de manera dispersa y sin lazos recíprocos. No se enumeraba ni las tierras ni los hombres.

Había algunas comunidades terrestres y sobre todo marítimas, algunos intercambios comerciales, pero los pueblos vivían culturalmente en cotos cerrados; cada uno poseía su lengua, su religión, su organización social y política. Los hombres de otras razas o que

no disfrutaban más que de una cultura menos desarrollada apenas si eran considerados seres humanos: bestias curiosas, bárbaros salvajes tan sólo aptos para ser avasallados; esos fueron los cautivos de las guerras y las conquistas de todos los tiempos. El concepto hombre con su dignidad de ser libre no existía, ni las ideas de igualdad y de fraternidad humana. ¡Y cuántos pueblos, todavía hoy, no extienden estos atributos a la mujer! (Digamos, entre paréntesis, que la Teosofía los extiende hasta el animal.)

Los pueblos más civilizados, gracias a las ideas de la astronomía, pudieron afirmar que la Tierra es redonda: esférica. Éstos, si no hubieran estado dominados por las particularidades, por el sentimiento de ser los elegidos de una Divinidad que sólo ellos creían conocer, si hubieran sido capaces de observar como sus semejantes a los pueblos de cultura diferente, o tal vez inferior a la suya, éstos, digo, hubieran podido alcanzar la concepción de una sola humanidad poblando el planeta, una sola colectividad de seres humanos, hijos e hijas de un mismo soplo de vida universal, y de la Tierra, la madre de todos nosotros.

He aquí el concepto de los sabios más grandes de Oriente, de ayer y de hoy, hombres cuyo conocimiento abarca toda la vida del planeta.

Actualmente, por los progresos científicos y técnicos, todos los pueblos de la Tierra se han convertido en económicamente unidos e inter-dependientes, y los intercambios en todos los campos se hacen a escala planetaria. No puede ignorarse que todos los pueblos son so-

lidarios. La unidad biológica y psicológica de la humanidad también se manifiesta. El bien de unos depende de modo evidente del bien de los otros, y la desgracia de unos repercute en la vida de los otros. Una lengua común, el inglés, nos une eficazmente. Somos una sola humanidad, inter-dependiente materialmente, emocionalmente, intelectualmente, y también espiritualmente. Esta es la visión moderna de la humanidad global, visión que coincide con la de los sabios.

A falta de una visión global así, las religiones del pasado no están interesadas en la humanidad en su totalidad. La división del género humano se refleja en su carencia de universalidad.

Así, el Judaísmo es la religión de un pueblo, elegido por Dios. Pero en el corazón de la humanidad global de hoy, ¿en qué ha sido elegido ese pueblo?

El Cristianismo reconoce un solo Padre de la humanidad entera, pero niega que este Padre reconozca como hijos suyos a aquellos que no creen en Jesús como en su única encarnación. El Islam no quiere abrir las puertas del paraíso de Alá más que a aquellos que siguen a Mahoma.

El Hinduismo es un orden social que asigna los deberes y los derechos a las diferentes clases o castas de la población aria de la India. El resto de los hombres no le interesa.

Y los pueblos de la antigüedad tenían cada uno su panteón.

Sin embargo, los filósofos iluminados de la antigua India ven en todos los seres humanos, como en todo lo que vive, el mismo Ser Supremo Universal. Afirman la posibilidad para cada alma

de alcanzar la liberación de las miserias del ciclo de las reencarnaciones perpetuas por la toma de conciencia de su unidad con el Ser Universal, siguiendo las vías del Yoga. La identidad consciente con el Ser Supremo se realiza por la acción altruista (Karma yoga) o por el amor y la devoción (Bhakti yoga), por la adquisición del conocimiento penetrante (Jnana yoga) o por el dominio perfecto de toda la naturaleza humana (Raja Yoga).

El Budhismo unido directamente a estos filósofos, muestra a todo hombre o mujer el noble sendero que conduce al fin de los sufrimientos al mismo tiempo que al fin de las reencarnaciones, por la práctica de la virtud, por una vida justa y sabia que corona una meditación penetrante en el corazón de todas las cosas y de nuestro ser, en la extinción de la ilusión del “yo” separado. El Buddha predicó una compasión universal, en la que las almas que avanzan hacia la luz, al abandonar todo egoísmo, se inclinan sobre todas las demás almas que sufren para enseñarles el camino.

También Jesús, lejos de excluir a aquellos que no creían en él, de lo que San Luís llama “la Iglesia del Cristo” o “el Cuerpo del Cristo”, conjunto de las almas prometidas a la vida celestial, Jesús enseña que son el amor al prójimo, la solicitud respecto a él, el socorro aportado a sus sufrimientos, lo que conduce a un hombre a Dios y a la felicidad del Reino de los Cielos.

Por un lado, hemos dado las tres religiones llamadas monoteístas que no conceden la salvación más que a una parte de la humanidad, y por otra parte

a los filósofos de la India, especialmente al budhismo, que enseñan, como el mismo Jesús, un camino de salvación abierto a todos los hombres. Pero estas religiones no evocan el concepto de la humanidad global.

Sin embargo, es el gran Sabio budhista Aryasanga (quien con Nagarjuna y Aryadeva fue llamado uno de los tres soles del budhismo, en el siglo siete) quien en sus “Preceptos de Oro” un fragmento del cual traducido por Madame Blavatsky se titula “los dos Senderos”, proclama: “Vivir en beneficio de la Humanidad es el primer paso”, es decir, el primer paso en el sendero de la espiritualidad. Va seguido de “Practicar las seis virtudes gloriosas es el segundo” —el segundo paso.

De salida hay pues una intención altruista. Le sigue el medio de la realización: el conjunto de las grandes virtudes que pueden hacer del hombre un bienhechor de la humanidad. Esto es:

- la caridad del amor Inmortal,
- la armonía en las palabras y en los actos,
- la paz, la paciencia que nada puede turbar,
- el desapego, la indiferencia al placer y al dolor,
- La energía indomable que se traza una ruta hacia la verdad sobrenatural, lejos del lodo de las mentiras terrestres,
- y finalmente la contemplación incesante del eterno Sat, el Ser Supremo.

Cuando se habla de la Humanidad, en beneficio de la cual el hombre debería vivir, la visión de Aryasanga es manifiestamente la de los Grandes Sabios de Oriente, de aquellos que ven, más

allá del mundo físico, los mundos invisibles a los ojos de la carne, conocidos del ocultista. Esta visión abarca la totalidad de las almas que evolucionan en la Tierra, no solamente los vivos, sino también de todos aquellos que, en la felicidad de la vida celestial esperan su regreso periódico a la tierra, la próxima reencarnación que les conducirá progresivamente con toda la humanidad, hacia la perfección.

Esta es también la visión teosófica de la humanidad, visión que pertenece a la sabiduría de los Dioses, que la Teosofía moderna ha aportado al mundo de nuestro tiempo y explicado en detalle. He aquí lo que nos dicen los Mahatmas, instructores espirituales de Madame Blavatsky y de sus colaboradores o sucesores, he aquí lo que afirman las obras de estos últimos:

Un total de sesenta mil millones de almas evolucionan en nuestro planeta, a través de innumerables reencarnaciones, hasta su perfección final; perfección de todas las facultades de la inteligencia, de voluntad, de amor, acompañando el completo dominio de todos los poderes psíquicos y espirituales, y la conciencia de la identidad con el Yo del Universo. El conjunto de las almas constituirá así una humanidad perfecta en un tiempo que coincidirá con el fin de la vida en nuestro planeta en sí. La perfección alcanzada simultáneamente por la humanidad y por la Naturaleza entera será la coronación de esta vida planetaria, antes de la desintegración de nuestro globo, seguida de la formación de una nueva Tierra. Un determinado número de almas, al haber progresado demasiado

lentamente terminarán su evolución en la humanidad de este nuevo globo del que constituirán la vanguardia.

Cada alma tiene potencialmente virtudes únicas que la distinguen de todas las demás y le confieren un lugar y una misión únicas en el gran plan divino de evolución de la humanidad.

Nuestra humanidad se verá empobrecida por cada alma que no pudiera participar de la gloria final, aportar su propia melodía a la gran sinfonía. Ahora bien, la progresión de cada uno está sembrada de imponderables, de factores de retraso, y todos somos interdependientes, solidarios para el progreso común y el progreso de cada uno. Tenemos necesidad de ánimo, de ayuda mutua. Comprendiendo bien la unidad de la humanidad en su camino hacia la perfección hemos de obrar para elevar sin cesar el nivel general de conciencia, cultivando en nosotros mismos todo lo que es bello y bueno, y que nos permite ayudar mejor a la expansión de aquellos con los que estamos en contacto, cercano o lejano. Por nuestras influencias recíprocas, directas o indirectas, cada uno de entre nosotros nos aporta una gran parte de la responsabilidad, lo mismo del fracaso que del éxito de las demás almas en su progreso.

La humanidad es una gran familia, una familia compuesta de almas en la cual, como en todas las grandes familias, hay hermanos mayores y hermanos más jóvenes, o si lo preferís, hermanas mayores y hermanas más jóvenes. Las más jóvenes progresan con la ayuda y el ejemplo de sus mayores. Las almas son repartidas por las grandes in-

teligencias cósmicas que presiden sus destinos, de tal manera, que en el nacimiento se les asigna, según su carácter y sus capacidades, el lugar más favorable al progreso general.

Vivir para sí mismo, para su propio placer y bienestar, es consagrar toda su energía, que es grande en el ser humano, a querer aportar el gozo físico emocional e intelectual a esta parcela ínfima del universo que es nuestra propia persona, este querer atraer todo para uno, sometido a las atracciones exteriores.

Para utilizar una comparación sacada de la astronomía, es ser como el agujero negro que absorbe toda la energía para concentrarla en su seno, mientras que las estrellas que brillan en el cielo no dejan de hacer la entrega de sí mismas.

Si damos gratuitamente, por poco que sea, irradiamos luz, somos como una estrella que ilumina en la noche. Hay estrellas de diversos tamaños, de diversas luminosidades, comprendidas las más débiles.

Si damos mucho, –y esto será en la medida de nuestra unidad realizada, incluso inconscientemente, con la fuente universal de la vida– somos, en pequeño, como el sol que a través de la energía que irradia da la vida a miríadas de seres.

Evoquemos aquí las bellas palabras Aryasanga, sacadas de la compilación “Los Dos Senderos”:

“Si no puedes ser un sol, sé un humilde planeta. Si, si no puedes irradiar como el sol de mediodía en la montañas recubierta de nieve de pureza eterna, escoge entonces, ¡oh neófito!, una ca-

rrera más humilde.”

“Indica el camino –aun cuando indistintamente y perdido entre la multitud– como la estrella del anochecer, a aquellos que siguen su camino en la oscuridad.”

“Ilumina y reconforta al peregrino en pena, y busca a aquel que sabe todavía menos que tú: aquel que está asediado, abatido por la desolación, hambriento del pan de sabiduría tanto como del pan que alimenta el cuerpo; y hazle entender la Ley.”

Se trata de la Ley que quiere que los seres humanos se expandan dándose por el bien de los demás.

Es absurdo vivir para uno mismo.

Nosotros no somos más que un punto minúsculo, menos que microscópico, en el espacio del universo, incluso de la Tierra. Como dice Taimni en su libro “Conocimiento de Sí Mismo”, un tapón de corcho zarandeado por las olas del océano, una hormiga en alguna parte en la vertiente de una montaña, tienen más importancia con relación al océano o a la montaña que un hombre con relación a la superficie del planeta.

Y la duración de nuestra vida es ínfima en el seno de la duración del universo, o incluso de la Tierra, o simplemente de la humanidad que no apareció más que en los últimos segundos del día total de existencia de la Tierra.

Obrar para nuestro propio placer sólo nos aporta algo durante unos breves instantes: cuantas de nuestras sensaciones, emociones, percepciones intelectuales o estados del alma son efímeros, y cuán poco duran nuestras posesiones, nuestro mismo cuerpo, y no

digamos la integridad de nuestra salud. Como en un abrir y cerrar de ojos, no quedará de nosotros más que un poco de polvo.

Al contrario, el bien que hagamos a los demás, la alegría que les habremos proporcionado, se comunica de inmediato a la humanidad; en la superficie de la Tierra y a través de generaciones, por innumerables intermedios humanos; es un don hecho para siempre a la suma de las almas, a este ser colectivo que es la humanidad.

Y el alma colectiva de la humanidad está habitada por un solo Espíritu, el Espíritu único, conciencia del Universo. Es para la expansión de la manifestación de este Espíritu, para su realización en el mundo, que hay que vivir, porque Él es eterno, es nuestro ser verdadero, nuestra misma conciencia.

La experiencia cotidiana nos enseña que vivir para uno mismo no hace la felicidad. Es encerrarse en una pequeña celda oscura en la que uno está prisionero. Al contrario, el altruismo conduce a la expansión de nuestro ser. Sólo haciendo que los demás sean felices –por poco que esto dure– es cuando uno se siente feliz. La felicidad es por esencia una cosa compartida: es imposible disfrutarla solos.

Porque son conscientes de ello la mayoría de seres humanos, aunque vivan sobre todo para ellos mismos (porque están dominados por la ilusión de la separatividad, la identificación exclusiva con su propia persona) viven en parte para sus familiares, buscando contribuir al bienestar, al bien material, afectivo y mental de aquellos de quien de-

penden directamente. Otros, más generosos, se interesan por el bienestar de todos aquellos con los que entran en contacto, sintiendo su placer rebotar en ellos mismos.

Sin embargo, el hombre realmente altruista vive deliberadamente en beneficio de la humanidad, teniendo como único objetivo el bien de todos los seres: en la práctica, el bien de todos aquellos en los que su acción ejerce una influencia, bien que sea directa o que se propague en cadena, por personas sucesivas interpuestas. El altruista es el hombre cuya conciencia se ha expandido hasta sentir su unidad con los demás. Añade a la acción física, material, la acción de sus emociones y de sus pensamientos y de su irradiación espiritual. Incluso puede no hacer nada físicamente y sin embargo por las ondas benéficas de sus pensamientos y de sus sentimientos de amor, de su compasión y de su valentía, de la paz, de la alegría que irradia, puede transformar a otras almas cercanas o lejanas, capaces de responder a las vibraciones que él emite. Puede lanzar al espacio ideas hechas de belleza y de verdad, que serán captadas por otros espíritus.

Y todos estos a los que ayudamos a elevarse espiritualmente, que gracias a nosotros se vuelven más radiantes y más llenos de armonía, elevan a su vez el alma de aquellos sobre los que ejercen su propia influencia. Así la humanidad se transforma colectivamente y a través de la distancia.

Vivir en beneficio de la humanidad es escoger deliberadamente la actividad de la que se beneficiarán el máximo de

seres humanos. Es una acción cuya naturaleza depende de las capacidades que hemos desarrollado personalmente. Está potenciada por el aliento espiritual que es el nuestro, es decir, nuestro sentido de la unidad con todo lo que vive y con la fuente misma de la vida, la fuente universal de todo lo que existe, que sólo merece ser llamada Dios.

En el alma humana existen otras motivaciones, realmente altruistas, o sólo en apariencia. El servicio de Dios que se proclama puede no ser sino un egocentrismo disfrazado, una ambición de santidad, ambición que es ajena a la verdadera santidad; pero puede ser al contrario la voluntad llena de amor, del bien de todas las criaturas, el servicio de lo Supremo percibido en todos los seres. El hombre que pone su vida al servicio de la belleza o de la verdad alcanza, si es sincero y desinteresado en su empeño, el plano de conciencia donde reina la unidad de lo Divino, el plano búdhico o crístico, y su irradiación sobre los planos visibles e invisibles eleva a la humanidad.

Todo lo que hace grandes a las civilizaciones surge de lo que los seres humanos han creado para hacer más bella, más armoniosa, más feliz, la existencia de los demás. Los genios de la humanidad son aquellos que mejor han triunfado en este esfuerzo: fueron las almas más grandes por la cualidad de amor, de inteligencia, de voluntad que han sabido desarrollar, llevado a cabo mucho antes en el camino de la evolución humana hacia la perfección.

Vivir en beneficio de la humanidad, para los demás y no para uno mismo,

es el primer paso en el camino de la expansión espiritual. Olvidando nuestra propia persona, llegamos a ser conscientemente uno con el Espíritu que nos anima, que es Dios mismo. Esto desemboca en el conocimiento vívido del Ser esencial. Es así como Dios, manifestado muy imperfectamente primero en el alma humana, la ilumina cada vez con más plenitud.

La verdadera espiritualidad es la vida en la unidad, en la conciencia de la unidad de todo lo que existe, y de uno mismo con el todo, en la unidad del Espíritu, uno solo e indivisible, que anima todo lo que vive, que es la misma Vida y la luz del mundo.

Y sólo viviendo para los demás es cuando uno se olvida de sí mismo, es decir, cuando la ilusión del “yo” separado desaparece. Es con la entrega de uno mismo que el alma despliega todas sus energías, todos sus poderes latentes. Las capacidades que uno no sabía que poseía se ponen de manifiesto. Las fuerzas se doblan, la perseverancia, la tenacidad crecen gracias a una intensidad de motivación que traspasa la que uno utilizaría para sí mismo, y que pertenece al amor. El amor, la bondad, dan alas, con un gozo ausente de modalidades egocéntricas.

Para poder ayudar mejor a los demás, se descubre la necesidad de desarrollar todas las virtudes del corazón, de la voluntad y de la inteligencia, especialmente las seis virtudes gloriosas proclamadas por Aryasanga.

Si se está atento a que existe un Sendero de Salvación, que indican al unísono todas las grandes religiones, y que

la Teosofía describe en detalle, se descubre que seguirlo es el medio más poderoso para desarrollar la capacidad de ayudar al progreso de la humanidad, a la expansión de las almas, al descanso de los sufrimientos de los seres humanos. Los aspirantes pisan este Sendero bajo la guía de los grandes Maestros de Sabiduría y de Compasión que inspiran, desde los mundos invisibles donde reina la Sabiduría y el Amor, a la humanidad en su camino ascendente. Sabiéndolo, uno se esforzará por reunir las calificaciones, las virtudes, que permiten ser aceptado como su discípulo, y luego aquellas que abren al alma las puertas de los grandes despertares a nuevos planos de conciencia. Estos sucesivos despertares son los que la Teosofía llama las cinco grandes iniciaciones: cada una hace expandirse nuevos poderes del alma, que le confieren un mayor dominio sobre ella misma y sobre el mundo, multiplicando sus capacidades de ayudar a la humanidad.

Desarrollando sistemáticamente todas las virtudes es como mejor podremos contribuir a la felicidad de todos y al progreso moral de la humanidad. Nuestro hermano I.K. Taimni, en su libro "Conocimiento de Sí Mismo", nos muestra admirablemente el camino a seguir utilizando el conocimiento del ser humano que proporciona la Teosofía.

El mayor bien que cada uno de nosotros puede hacer a la humanidad es el de hacerle descubrir, en el amor y el respeto, la unidad de todos los seres: la unidad de todas las almas en y por el Yo Universal, la unidad de todo lo que vive, abarcando la Naturaleza entera. ¿Cómo

llegar a ello? Hay que enseñar con la palabra y con el ejemplo, una actitud llena de afectuosa solicitud en todos los contactos cotidianos, el servicio de todos los que sufren, esparcir el sentido total de la unidad de la humanidad, el sentido de la responsabilidad global de cada uno; una responsabilidad que se extiende al mundo entero. Hay que despertar en todos los hombres la voluntad de que su propia nación contribuya con todos los medios, pero sabiamente, a la felicidad de los pueblos desfavorecidos de la Tierra. Hace falta que en el interior de cada nación todos unan sus esfuerzos para ofrecer a cada hombre, a cada mujer, a cada niño, el máximo de posibilidades de expansión en todos los planos. Así es como la gran alma de la humanidad total progresará. El ideal de altruismo, y no el objetivo de provecho personal, ha de ser la nota dominante de la educación del niño y del adolescente. La compasión tiene que traducirse por una entrega total, material y moral, prodigada sin economizar dificultades ni esfuerzos. La divisa debería ser: "Cada uno por todos, y todos para cada uno" a través de todos los aspectos y todos los momentos de nuestra vida.

Y ciertamente, en todo eso, la enseñanza de la Teosofía, debe desempeñar un papel importante, el más importante. Recordemos las palabras de Aryasanga: "Ilumina a aquel que está asediado, abatido por la desolación, hambriento del pan de sabiduría tanto como del pan que alimenta la sombra" (es decir el cuerpo, sombra efímera de nuestra alma de luz).

Se trata de mostrar a los hombres todo el sentido de su vida:

–que la vida de cada uno es una manifestación muy imperfecta todavía, de lo divino en el corazón de nuestro ser, y que esta manifestación tiene que llegar a ser cada vez más resplandeciente en los corazones de nuestras vidas sucesivas.

–que todos somos, pues, responsables no solamente de nuestro propio progreso, sino también del progreso los unos de los otros.

–que una ley infalible de justicia inmanente gobierna el mundo, y que cada uno recoge, en sus vidas sucesivas, los frutos del gozo o del dolor que ha causado a los demás, pero que el Ser Supremo nos proporciona sin cesar nuevas ocasiones de progresar.

–que todos estamos destinados a la perfección, en la perfección que alcance la humanidad entera, y toda la vida del planeta.

–que todos los poderes de la inteligencia, del corazón y de la voluntad, y todos los poderes espirituales, están latentes en cada uno de nosotros, y se desarrollan sobre todo por la entrega de

uno a la felicidad de los demás.

–que cada momento de la vida de todo ser humano, desde el nacimiento hasta la muerte, tiene que servir para desarrollar todas las facultades, en el curso de las encarnaciones sucesivas; que cada momento es precioso a este respecto, hasta nuestro último aliento.

–que nuestra tarea común es la de elevar constantemente el nivel de conciencia de la humanidad entera hacia la perfección.

–y que nuestros Hermanos Mayores, los Maestros de Sabiduría y de Compasión, grandes almas que ya han alcanzado la perfección humana y están totalmente consagrados al servicio de la Humanidad, están dispuestos a instruirnos para servirla mejor, nosotros también, tan pronto como hayamos desarrollado la firme determinación y hayamos crecido suficientemente en virtud.

(LE LOTUS BLEUS, diciembre 2003.)

(Escuela de Verano de los Países Latinos. Naarden, agosto 2003.)

ACTIVIDADES

RAMA ARJUNA

Lunes 2, 9, 16, 23 (a las 18,30h.) - Estudio sobre “Comentarios a La Voz del Silencio” de HPB. A cargo de C. Elósegui.

Martes 3, 10, 24 (a las 18,30h.) - Reunión de Rama (Sólo para miembros) - Estudio sobre ‘Luz en el Sendero’ (Comentarios A.B. y CWL.). Coordina Joan G. Lop`. - **17** - (a las 19h.) - Celebra-

ción del Día de Adyar.

Miércoles (a las 19h.) - **4** - Estudio sobre La Vida Interna, por M. Cartaña y J. Roig. - **11** - Estudio sobre 'La Psicología de la Yoga' por J. García M. - **18** - Estudio sobre 'La Verdad fruto de la Sabiduría y el Amor', por J. L. Gasión - **25** - Estudio sobre 'La Psicología de la Yoga' por J. García M.

Jueves 5, 12, 19, 26 (a las 19,30h.) - Curso sobre Teosofía, a cargo de J. Tarragó. Tema: El poder de los mundos superiores de conciencia.

Los días 27, 28, y 29 de febrero la Rama organiza un encuentro a cargo de diferentes escuelas de pensamiento.

RAMA BHAKTI

Domingo 8 (a las 18h.) - Las Cartas de los Mahatmas (C. nº 13) por M. Vila. - **22** - El calendario sagrado maya, por la Dra. M^a Elena Pinzón.

Martes 17 de febrero (a las 19h.) - Celebración del Día de Adyar.

Martes (a las 18h.) - Estudio del libro Regeneración Humana, por C. Elósegui. (A las 19h.) - Reflexiones sobre los Yoga Sutras de Patanjali, por P. Pujós. (A las 20,30h.) - Reunión de Rama.

Jueves (a las 17h.) - Teosofía Explicada, de Pavri, por C. Elósegui. (A las 21h.) Curso sobre Teosofía).

Sábado (a las 17h.) - Estudio de las enseñanzas del Buddha por C. Elósegui. **2º sábado** de cada mes Coloquio teosófico, a cargo de los miembros de la Rama.

RAMA BILBAO

Viernes 6 - Vivir la Teosofía, nuestro reto, por A. Aransay. - **13** - La Luz en este nuevo año, por B. García. - **27** - Reunión interna de miembros.

Martes 17 - Celebración del Día de Adyar.

Sábado 21 (a las 18h.) - Teosofía y S. T., por el S.G. de la S. T. José Tarragó.

Jueves alternos: Curso sobre conocimiento de Sí Mismo y Raja-Yoga (primer nivel): teoría y práctica. Dirige E. Hernández. Para simpatizantes la hora de comienzo de las actividades será a las 20h.

RAMA JINARAJADASA

Lunes 2, 9, 16 y 23 (a las 19h.) - sólo para miembros: Estudio sobre La Ciencia de la Yoga de IKT.

Miércoles 4, 11, 18 y 25 - entrevistas (previamente concertadas) (a las 19h.). tels. 96-377.15-29 y 96-323-04-00 o e-mail babil@ono.com.

RAMA MOLLERUSSA

Tercer domingo de mes - Charla-coloquio con C. Elósegui. Conocimiento propio y retos de la vida cotidiana, en Associació Escorxador-Templers. C/. Lluís Companys, 22, Lleida. Horario mañana a las 11h., tarde a las 17h.)

Todos los martes, (a las 20h.) Estudio en grupo del libro "La Voz del Silencio (Pláticas sobre el sendero del ocultismo)", en c/. Saturno 15, 2º 3ª, Coordina J.M. Espasa.

Todos los jueves, (a las 20h.) Estudio en grupo del libro "Conocimiento de Sí Mismo", de IKT, en c/. Saturno 15, 2º 3ª, Coordina J.M. Espasa

Todos los viernes, (a las 20h.) - Estudio en grupo del libro “Curso adelantado sobre filosofía yogui y ocultismo oriental” de Ramacharaka, en c/. Saturno 15, 2º 3ª. Coordina Josep Torres.

RAMA NARAYANA

Lunes 15 - “Hacer Luz” por Carlos Sanchez (Vayu).

Lunes 22 - Autorrealización espiritual; por José Tarragó, Presidente de la S.T.E.

RAMA RAKOCZI

Lunes 9 y 23 - Grupo de Meditación activa y ritual dévico. - **16** - O.T.S. Ritual de sanación.

Martes 17 - Día del Loto Blanco celebrado con Rama Hesperia.

Miércoles 4 - Curso de Meditación - **11** - Meditación a cargo de A. del Rosario. Estudio grupal sobre La Voz del Silencio. - **18** - Meditación a cargo de R. Cerezo. Estudio grupal sobre La Voz del Silencio. - **25** - Meditación a cargo de F. Béjar. Estudio grupal sobre La Voz del Silencio.

RAMA SAMADHI Y GRUPO DE ESTUDIOS TEOSÓFICOS ACUARIO

Sábado 7 - Reflexiones sobre La Vida Interna. Coordina S. Sánchez. **14** - Emanaciones en el Macrocosmos y Microcosmos. Coordina T. de la Hoz - **21** - Carencia de deseos. Coordina C. Villalta - **28** - La Astrología como conocimiento de sí mismo. Coordina B. Martínez.

Lunes (a las 18h.) - Conocimiento de Sí Mismo de IKT y Luz en el Sendero de M.C. Coordina P. Negrete y A. Pérez. (a las 19,30h.) - O.T.S. - **Primer Lunes de cada mes** (a las 18h.) - Reunión de la Rama Samadhi (sólo para miembros)

Martes 3 y 17 (a las 19,30h.) - Reunión del grupo Acuario (sólo para miembros)

Miércoles (a las 18h.) - Curso ‘Problemática humana’ desde el aspecto psicológico y teosófico, por T. de la Hoz.

Jueves (a las 18h.) - (primer jueves de cada mes) - ‘Círculo de Unión’.

Primer y tercer viernes de cada mes, (a las 18h.) - Estudio de La Doctrina Secreta (sólo para miembros) Coordina A. Pérez.

Sábados (a las 18h.) - Charlas-coloquio.

GRUPO DE ESTUDIOS TEOSÓFICOS “CERES”

Lunes 2, 9, y 16 (a las 20h.) - Estudio del libro ‘La Sabiduría Antigua’ El día 16 (a las 21h.) Celebración del Día de Adyar. - **23** - (a las 20h.) - Conferencia: Roso de Luna, teósofo, por J. Martín.

Sábado 7 (a las 18,30h.) - Raja-Yoga, curso básico. Coordina U. García.

GRUPO DE ESTUDIOS TEOSÓFICOS “LA RIOJA”

Todos los viernes, a las 9,45h. reunión pública.



CONTENIDO

EDITORIAL	
BONDAD Y MALDAD	3
DESDE LA ATALAYA	
Radha Burnier	4
EL AMOR	
Didier Schmidt	7
EL ZEN Y LOS PÁJAROS DEL DESEO	
Juan A. Vega	9
LA LIBERACIÓN DEL INFIERNO	
Stephen Levine	15
VIVIR EN BENEFICIO DE LA HUMANIDAD	
H. van der Hecht	18
ACTIVIDADES	26